

La Colmena Obrera

Periódico quincenal órgano de la Federación Local de Sociedades Obreras de Badalona

REDACCION y ADMINISTRACION

Calle de la Conquista, 57 y 59

Número suelto: 5 céntimos

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

Badalona y provincias: 200 ptas. trimestre

Paquete de 50 ejemplares: UNA pes. (Para extranjero)

De los artículos firmados o no, respaldos sus señores.

No se devuelven los originales.

¿Hacia el ocaso o es el alba?

Desde el desastre colonial, qué se ha venido pregonando que España necesita un cirujano con brazo de hierro para extirpar los órganos podridos del país. Y esta medida, tan necesaria para nuestra regeneración en todos los órdenes de la vida nacional, ha sido la bandera de todos los partidos políticos y de cada uno de ellos surgió el pretendido cirujano que, aparentando abrazar el programa de Costa, poseyera la fórmula terapéutica que habla de cortar el mal en su raíz. Más España jamás fué un pueblo de grandes gestos, hubo de ser siempre un pueblo de castrados, que sólo tiene las ignominias del Tribunal del Santo Oficio y las cuarteladas y motines, como páginas sobresalientes en los anales de su historia, y el programa del polifrafo de Graus no ha pasado de ser un tópicó, la ganancia de que se sirvieran los partidos políticos para escalar poltronas en los comicios, para pegarse como las lapas a la roca, a las vacas lecheras que amamantan a los parásitos con ropaje de redentores. Pero esto, que ha sido hasta hoy, no es posible, que continúe en lo sucesivo, ya que la monstruosa guerra vino a ser la acumuladora de todos los residuos que han provocado la liquidación de la sociedad capitalista universal, y, en este estado, España ha forzosamente, de cambiar de posición, hartó ambigua hoy, y orientarse en la forma que los pueblos viriles se orientan hacia la renovación de todos los valores morales, económicos, políticos y sociales.

Aunque quizá el que más, no era sólo España el país que antes de la hecatombe mundial vivía una vida de pobreza hasta la degradación; eran varios los países cuyas vidas estaban hipotecadas a las concupiscencias usurarias de las potencias de primer orden. Pero hemos visto que la desoladora guerra ha sido el gran estimulante para la reconstitución económica y hasta política de los mismos, para que resurgieran de sus propias cenizas, para que recobrarán toda su vitalidad casi extinguida por sus vicios y errores, y hoy les sonríe un porvenir de grandeza porque han sabido acomodarse a la seriedad y a la honradez exigidas por las circunstancias creadas por ese momento apocalíptico único en la historia de la Humanidad. Sin embargo, España se ha sustraído al contacto de esos aires de renovación, renuncia a recobrar su vitalidad con su independencia y se obstina en continuar su historia de intolerancias y vejámenes tradicionales, en proseguir su indecoroso pasado de cuarteladas y motines para saciar apellidos personales, y el pueblo, ese pueblo que ha de sufrir esas calamidades que denigran, no se ha cansado todavía de ser el eterno Diógenes cuando su salvación única y posible está en apoyar su palanca, que es la que describiera Arquímedes, en las ideas nuevas.

De los valores que desde la restauración acá han venido disputándose la hegemonía del más alto poder del Estado, ninguno queda que no haya fracasado, que no se haya hundido en infinito precipicio; y es por esto que nada podemos ni debemos esperar de los hombres de la política, de su

acción ni de su moral, porque aquellos que mancharon su alma con salpicaduras de cieno, jamás encontrarán el Jordán que les redima de sus pecados, porque su insolencia es el obstáculo que se opone para hallar los materiales necesarios para hacer la luz cuyas irradiaciones purifiquen todas las impurezas que nos corroen, abriendo nuevos caminos y salvándonos de esa imponente tempestad, que durante medio siglo nos amenaza de muerte y que hoy es casi inevitable. Y de todos los hombres de la política, ni uno sólo hallaría suficientes aguas en el Jordán para lavar su conciencia de pecados, y será estéril que desgastemos nuestras energías en las luchas que no sean para conseguir los altos fines porque se lucha en Rusia, dónde el pueblo vierte su sangre para conquistar su soberanía, para librarse de tiranos, por que la tiranía no está solamente en los hombres de las monarquías, sino que en igual intensidad, con igual fiereza está en los hombres que aspiran implantar el tercer estado, puesto que la doctrina del Derecho Romano queda intangible como espada de Damocles en perenne defensa de los titulos de la Propiedad, de los que detentan la riqueza social, que es la base de la miseria de los pueblos, del problema económico, que es problema madre.

Los trabajadores debemos aspirar a la solución del problema económico, y éste no se resuelve en los municipios, ni en las diputaciones, ni en las Cortes, sino que su solución está en la calle, contra las oligarquías plutócratas, contra el capitalismo, contra las instituciones, contra el Estado con sus códigos y leyes. Este es el problema y esto lo que hay que resolver si queremos reivindicarnos de tanto opróbrio como nos deshonra ante el mundo.

España está agonizando por culpa de todos; por que no hay conciencia nacional y sí traidores arriba y abajo gentes cobardes, depravadas, puro robo que no piensa por su propia cabeza, que se revuelca en el cieno de sus miserias.

Pero nuestros males nos exigirán un momento de reacción, y de éste depende el futuro de España. La situación española es sintomática: Si se acierta en aplicar el remedio radical que el país necesita, la hedonización del pú que nos invade hoy se esterilizará y será el signo del alba risueño de mañana; si, por el contrario, el método terapéutico es la ambigüedad, la traición de los pastores y la cobardía del proletariado, puede decirse que España marcha irremisiblemente hacia el ocaso. O renovarse o perecer. Y la renovación sólo puede realizarse el proletariado por medio de la revolución social.

Aposífla a una Conferencia

No hay derecho, señor Alcalde

También a los pigmeos les ha de estar permitido alguna vez contender con los gigantes. Y conste que en eso de gigante no hay figura retórica, ironía ni metáfora. Hay, señor Alcalde, que V. disfruta de una posición social superior a la mía y, por ende, esta ventaja trae aparejada la conside-

ración y adjudicación de un grado de intelectualidad más elevado que no es considerado ni adjudicado a un simple obrero que no haya sido primera autoridad municipal de Badalona, y con esos titulos la galería tiene más que suficientes para darle todo el crédito a sus palabras y negarlo a las de los que no rayen a su altura en posición social ni desempeñen un alto cargo cual usted. He ahí la diferencia de posiciones que yo he querido señalar con aquella frase que principian estas líneas.

Y si esta diferencia existe en su favor, no sé yo quien niegue que V., señor Casas, supo desempeñar su misión en la Alcaldía de una manera brillante, con una alteza de miras y en un grado de austeridad y ecuanimidad, que le honran y enaltecen por encima de los precedentes caciquiles sentados por otros hombres a su paso por el alto sillal que V. ocupa. Yo, que no soy sospecho de parcialidad en esas cuestiones de política local, se lo reconozco. Lo que no puedo admitir en manera alguna es que haya sido V., que podía despidirse de la vida pública llevándose en su haber un bagaje de obras plélicas de seriedad y de pureza, el que en acto público tergiversara los hechos para agrandar a la clase obrera; y mucho menos puedo admitirlo, por cuanto, para agrandar a los trabajadores, no tenía necesidad de recurrir al fracasado arbitrio sobre motores y generadores ni de mentar acusaciones, porque al mentarlas debiera de pensar que ni los pigmeos como yo podrían estar conformes en la forma arbitraria con que V. las comentara ni menos en las afirmaciones que V. hiciera. (Si no me declarara de conocer la seriedad del señor Casas, diría que V. descendió al terreno de personalizar por un efecismo electoral. Y a esto no hay derecho.)

No sé si entre varios, yo he dicho un día que con el proyectado arbitrio sobre motores, sólo se perseguía una finalidad política. Aparte de otros fines con los que no podemos estar conformes y de los que yo me ocuparé en otra ocasión, yo hice ayer la afirmación que sólo se perseguía aquella finalidad y hoy todavía la mantengo.

No se trata de una cuestión de procedimientos, porque hay cuestiones que sólo admiten una clase de ellos. Y por lo que se refiere a la defensa del indicado arbitrio sobre motores, nos encontramos ante un caso de estos que no admiten excusas.

¿Se desea la implantación de ese arbitrio cuyo producto ha de ser destinado a la creación de una Bolsa del Trabajo con su caja de pensiones a los inválidos y a la vejez? ¿Se ha deseado sinceramente alguna vez? Pues, señor Casas, la mejor demostración de ese deseo, cuando los que deben pagar se oponen, está en emprender una campaña incansante, energética, en contacto con el pueblo, desde la tribuna y la prensa, desde la calle, que ésta es la única manera de lograr la justicia que yo deseo. ¿Acaso me aducirá V. la campaña que se inició su preparación en Agosto de 1915? No hablé V. de ello, ya que a mi vez yo le diría que en aquella ocasión se daba tiempo al tiempo

Comentarios

Para el compañero Julio del Campo

Let tu diatriba titulada «De compañero a traidor» y, por cierto, creo que la más acertada habida sido que tu criticarías a aquellos denominados así: «De eterno traidor sotopado a traidor al desquite.»

Desde luego que, para hacerlo así, te hacía falta conocer más a fondo a tu héroe, aunque creo también que de haberlo conocido como me crees que hubieron el mal gusto de tratarle. Tu artículo no hubiera alcanzado aquellos términos tan vehementes, tan llenos de indignación, por sus cuantos no tienen valor alguno, porque carecen de las más rudimentarias prendas morales que anhelan a los seres humanos. Y tratándose de tu monigote, no hablemos de su valor intelectual porque eso sería el colmo de los colmos.

No voy a negarte que es propio de canallas, de miserables, de los entes más indignos, ofendar a espaldas suyas a hombres tan nobles y consecuentes como era el magnífico amigo Francisco Estruch, canalla e infamias que tu estúpido «personaje» ha ido extensando a otros compañeros de esta casa; pero, amigo Julio del Campo, ¿dónde irán las moscas que no sea al estercolero?... Dejemos esas consideraciones y vayamos al fondo-objeto de esos comentarios, que te prometo serán la mar de graciosos por la paradoja que encierran, puesto que te voy a demostrar que es una verdad como un templo que, cuando un hombre (?) tiembla, tiembla todo el mundo. Y al caso:

Era la semana de Agosto, cuando la sangre de los que no son cobardes estaba ardiendo, en espera del momento para lanzarnos a la revuelta, de un individuo, que se ha pasado la vida llamándose anarquista (?), partidario acérrimo de desanzurrar burgueses y todo lo que signifique principio de autoridad, para que todo el mundo viera en él a un «revolucionario» sin trampa ni cartón, se compró un revólver de diez pesetas! con el objeto de matar a dios que se pusiera por delante. Convergemos que en Badalona, aparte del hermoso pabo general absoluto, nada se hizo digno de mención; sin embargo, bien sabes, amigo Julio del Campo, que hubo momentos en que se adoptaban actitudes resueltas y que los más audaces acudían a lugares donde podían correr grandes peligros, y es en estos casos cuando los individuos se manifiestan tal como son. Lo más natural era que el «tío» del revólver aprovechara aquellas salidas, para ver si por un momento podía hallar ocasión de practicar su espeluznante deseo de linchar todo lo humano y lo divino; más, amigo, no dejó estupefatos cuando, a la primera ocasión que se presentara, demostró que todo su revolucionarismo y todos sus sanguinolentos deseos, consistían en poner su revólver en manos del primero que se presentara, para que fuera a ponerse en peligro, y él quedarse bonitamente destrozando. Incluso al Espíritu Santo. Después de la primera vez, su actitud ya no nos preocupaba y solo, cuando marchábamos, hacíamos el siguiente comentario: «¡Mireu que fresc es queda, el «celebre» anarquista de llaunal!»

¿Sabes, amigo Julio del Campo, quién es ese «furbuncho tío» del revólver de diez pesetas? Pues el mismo chimpancé que del infuntonado amigo Francisco Estruch dijo que, «por puro angustio a la revolución, la noche anterior, [figúndose enfermo, se había marchado a su casa] ¿Qué te parece? ¿Es para darme o no?»

¡Fíjate tú que almas tienen los diestros de la fábrica de cristal! Los procedimientos de ese modo—porque su estampa es de mico y de mico sabio todas sus proezas,—son de lo más repugnante que haber pueda. Su quehacer favorito es la difamación, el chisme, la desbarra más artera, y todo porque, por su impotencia moral e intelectual y por su cobardía, le mueven a envidia la nobleza, la consecuencia y la gallardía de los que por su moral, por su inteligencia y por sus sencillos pero colocados, se elevan al nivel de las personas dignas. Por eso fue infamado el digno amigo Francisco Estruch.

Por eso han sido muchos que le contestaron con el saltazo del desprecio, y a eso, como lo han hecho todos los diestros de España, debas de haberle limitado id en ves de llenar cuartillos robando el tiempo a otras cosas. Por que...

¿Quién no conoce al bruto y traidor José Garriga? ¿Quién desconoce la honradez y los nobles entusiasmos del llorado amigo Francisco Estruch, compañero Julio del Campo?...

EL REPORTER

Un triunfo galletero

(DE COLABORACION)

Unos cuantos vasitos de vino muy tinto, un montón de palabritas amorosas dirigidas a una hermosísima doncella, un par de bofetones la más de bien pegados, quince días de fiesta como castigo a la abofeteadora y el despiado después.

Total que el pobre Tenorio se quedó con el pie de hostias que le afeitaron en seco y los galleteros y galleteras, por solidaridad a su compañero, se lanzaron a la calle al grito de ¡viva la huelga! y todos como nombres, abandonaron el trabajo en medio de la más completa unanimidad [de pensar].

Digo completa unanimidad y, al decirlo, miento como el tío más embustero, por que no es cierto que holgasen todos; unos cuantos, seis u ocho miedosos, faltados de sentido común y de vergüenza societaria, todos ellos perros lameros, se quedaron por miedo a morir de hambre.

Bueno, hablemos de la casi unanimidad de galleteros, y a más de no dar importancia a cuatro borregos, a lo menos no faltaremos a la verdad.

Los juveniles y perfumados galleteros y simpáticas galleteras de la fábrica «La Gloria», viendo que una de sus compañeras de penas y sufrimientos no había sido injustamente despedida, obtaron por solidarizarse con ella y dejaron al feudo burgués que, después de los seis u ocho infelices que continuaron trabajando, ni con la famosa linterna de Diógenes, encontró un sólo por remedio.

Y, ya en la calle, en medio de la mayor algarada propia de la indignación que en aquellos momentos acalorados arrollaba a sus corazones, se dirigieron a nuestra primera autoridad, la cual, después de una entrevista con ellos y el burgués dió por resultado que lo se entendieron. Pero como los galleteros llevaron el asunto a la punta de la espada, no desanimaron, ni por un solo momento, y al día siguiente se personaron al gobierno civil y ante el gerente de la fábrica y del señor Gobernador, expusieron las razones que les motivaron ir a la huelga, diciendo que no volverían al trabajo si no se aceptaba de nuevo a la galletera despedida. El gerente vió la enérgica actitud que adoptaban sus trabajadores y no tuvo otro remedio que rectificar y aceptar de nuevo a la muchacha que, por una ofensa recibida, había pegado dos bofetones y que por esto fue despedida.

¡Nada, que el gerente y el burgués, tuvieron que morder el polvo que les dieron sus obreros!

Y a la mañana siguiente, con el triunfo galletero se reanudó el trabajo para siempre...

Pero seguramente que los vencedores galleteros y galleteras, no habrán pensado que su burgués o burgueses, no tardarán mucho tiempo en hacer sentir sobre algunas de ellas el peso de su revancha, y si lo han pensado, qué medidas tienen tomadas por si llegase tal caso? ¿Acaso creen que si despiden al que primero se levantó protestando haciendo sentir su voz más presta, en caso de huelga, le seguirán las mismas que antes? Yo creo que no. ¡Ojalá me equivoque! Pero veréis como si llega el caso y no estáis prevenidos, los que abandonareis el trabajo seréis unos cuantos, quizás el mismo número que aquellos pabres de espíritu que no quisieron huelgar.

Ahora ya habéis empezado. Lo más práctico, lo más eficaz fuera que os asociarais o bien que fundarais un Sindicato para vosotros solos, y entonces, cuando estardes asociados todos, si llegase el caso de que la burguesía tomase represalias, entonces, ¡ah, entonces ya sería otra cosa! a la fuerza tendríais que seguir todos antes de verse expuestos como traidores ante la opinión pública. Aquel que se quedase en la fábrica, después no

porque para Noviembre del mismo año estaban convocadas elecciones municipales, lo que fué motivo para que alguien viera la jugada y se celebrara un mitin, sin que en él tomaran parte los republicanos, suspendiendo luego los Sindicatos obreros la campaña hasta pasadas las elecciones.

¿Qué hicieron los partidos republicanos después de pasado el período electoral? ¿Prosiguieron la campaña? ¿Alientaron siquiera a que se continuara?... No, nada de eso; ni siquiera dijeron una palabra más en su prensa. Por qué?

Por otro lado, señor Casas, usted ha dicho que «si no se ha implantado el arbitrio sobre motores y generadores, ha sido por la falta de interés y entusiasmo de la clase obrera», claro está que entre otras cosas, y usted sabe que esto no es cierto. No es cierto, porque la clase obrera intervino en el asunto con entusiasmo e interés y suspendió la campaña emprendida sólo por razones fáciles de explicar estando el período electoral encima; pero, pasado éste, y al intentarse reanudar la campaña, fué usted, señor Alcalde, quien acalló los entusiasmos de la clase obrera y fué usted quien a mí y a otros compañeros nos propusiera una visita al presidente del Gremio de Fabricantes para suplicarle que intercediera a favor de la aprobación del mencionado arbitrio. Y diga usted con sinceridad, señor Casas: ¿Se necesitaban los entusiasmos de la clase obrera, cuando la misión de éste era la de suplicar, la de implorar, la de humillarse ante el que días antes se le combatía desde la tribuna y por medio de la prensa? ¿Querría hacernos ver el señor Casas que hasta para la humillación se necesitan entusiasmos?

Bien que usted crea que la mejor prueba del interés de la clase obrera hubiera sido el postrarse a los pies del presidente del Gremio de Fabricantes; pero yo quiero hacerle la justicia de que entonces y ahora usted ha debido pensar, que usted suponía perfectamente que, antes que correr semejante ridículo, antes de caer en tal indignidad, a los trabajadores les sería preferible quedarse sin Bolsa de Trabajo. Y, si es así, ¿cómo se atreve usted a hablablos de entusiasmos que usted mismo acallara y de un interés que hubiera implicado el más solemne de los ridículos y una bajeza soberana de la clase obrera? Le diré más, señor Casas: «Es que usted crea que a los Sindicatos obreros se les podía hacer mover al antojo de cualquiera, marchando adelante o deteniéndose en el camino, según las conveniencias de los que se creen con derecho a tener conveniencias, sean individuales o colectivas, a expensas de las masas?»

A usted, señor Casas, le consta que la clase obrera se comprometió a tomar parte en la campaña, que inició la campaña y que hubiera continuado la campaña, hasta interesar a la opinión y levantar un clamor de protesta. Y usted, señor Casas, sabe perfectamente que si la campaña iniciada no continuó hasta alcanzar el objetivo perseguido, no fué culpa de la clase obrera, sino porque la clase obrera organizada no quiso ser juguete de nadie.

En resumen, señor Alcalde: Cuando se goza de un prestigio real como usted, no deben de haber inconvenientes en manifestar lisa y llanamente que la burguesía del Gremio de Fabricantes tiene más influencias que el Ayuntamiento. Y cuando se goza este prestigio y se cuentan en el haber otros elementos para atraerse la simpatía y el aplauso de la clase obrera, no hay derecho a usar de latiguillas que, con ser poco serios por separarse de la verdad, pueden repercutir en injusto perjuicio para las colectividades obreras.

J. PUENTES

OBREROS: LEED Y PROPAGAD

“LA COLMENA OBRERA”

podría trabajar...
cato.

Sois vengados y siempre...
De no ha...

laciones ni la razón, no ceder.

Por el de...
do la cara y...
pilletes con...
za de vuestro...
mañana? ¿Será...
tiránica y a...
a asustar por...
más; por q...
botón, en f...
hor face e...
que temo q...
últimamen...

Pensad...
tará digno...
der; pensad...
falta, des...
darse por...

Ya lo sa...
sagrada m...
contra vu...
¡Gallet...
Ahora, s...

Pro

Es po...
abandonar...
deberían...
que integ...
dad impo...
racionali...
municipa...
do a un...
llamados...
de la soc...

Bueno...
sublime...
Guarda...
dos los...
de gigan...
la más t...
los expli...
después...
cional e...
éstos co...
fancia e...
y de pre...
yos mé...
están c...
progres...
renovar...

la socie...
dumbre...
sabe, a...
perdició...
duo, lo...
pugna...
rivar to...
trario, l...
Moral-c...
como l...
ser de l...

Cont...
omision...
ros y to...
un deb...
cerebro...
continú...
tros hi...
lone va...
cuela r...
No q...
Nespo...

podría trabajar por imposición de vuestro Sindicato.

Sois vencedores de hoy y lo habréis de ser mañana y siempre que se os atropelle. ¿De qué manera? Ya lo sabéis: formando un Sindicato, o con varios en el de Oficios Varios.

De no hacerlo así, ya vendrá día que, sin vacilaciones ni reservas de ninguna clase, me daréis la razón, reconociendo vuestro equivocado proceder.

Por el desprecio de una galletera, abandonasteis el trabajo, os levantásteis gallardamente plantando la cara y el pecho al despídico burgués; cumplisteis con vuestro sagrado deber y, con la fuerza de vuestra unión, lográsteis vencer. Pero... ¿y mañana? ¿Sabréis estar a la misma altura que ayer? ¿Seréis tan gallardos ante cualquier actitud tiránica y arbitraria de la burguesía? ¿No os vais a asustar por miedo al despido? Veremos, veremos; por que así como para vosotros sirve un solo botón, en cambio sabemos que tampoco una sola flor hace estío, y por eso, amigos galleteros, es que temo que perdáis las energías, desplegadas últimamente.

Pensad que la maldita burguesía no se contentará digiriendo el polvo que le habéis hecho morir; pensad que estará ojo avizor, y a la más leve falta, desencanará su reconcentrado odio hasta darse por satisfecho de sus víctimas producidas. Ya lo sabéis, pues, si queréis continuar nuestra sagrada unión, que es el arma más poderosa que contra vuestros explotadores podréis esgrimir.

¡Galleteras! ¡Galleteros! Lo dicho, dicho está. Ahora, sois vosotros quienes tenéis la palabra.

JULIO DEL CAMPO.

Pro-Escuela Racionalista

Es por cierto lamentable que tengamos tan abandonada la enseñanza racionalista, por cuanto debieran tener muy en cuenta todos los Sindicatos que integran el proletariado badalonés la necesidad imperiosa que hay de fomentar una escuela racionalista en esta localidad, donde las escuelas municipales, neutras y eclesiásticas, están llevando a un abismo los cerebros de mañana, que están llamados a ser los cerebros de la transformación de la sociedad actual.

Buenos frutos podemos ver de aquella obra tan sublime que hiciera el maestro Francisco Ferrer Guardia. La Escuela Moderna hizo temblar a todos los gobernantes, por que veían venir a pasos de gigante la mundial revolución cerebral, que es la más temible para las oligarquías y para todos los explotadores de la Humanidad. Sin embargo, después de sabido todo eso, que la enseñanza racional es la base de la liberación de los pueblos, éstos confían la instrucción y educación de la infancia en manos de hombres llenos de atavismos y de prejuicios políticos, religiosos y sociales, cuyos métodos para modelar los infantiles cerebros están cerrados a las múltiples manifestaciones del progreso humano, que es la fuerza ética para la renovación en toda su integridad del individuo y la sociedad, y que tienen por base anticuados procedimientos que emanan del principio de manoseo irracional que se inculca a la infancia. Se sabe, además, que en las escuelas oficiales se desperdicia el tiempo en cosas inútiles para el individuo, formando la inteligencia de éstos en abierta pugna con la ciencia racional, ya que se hace derivar todo lo existente de lo absurdo, de lo arbitrario, de la mentira, que son la obra prima de la Moral-cianismo de la división de clases y castas como imperativo divino que es la única razón de ser de la sociedad presente.

Contra este estado de abandono, de errores y omisiones, deben tender todos los Sindicatos obreros y todos los hombres de ideas libres, porque es un deber ineludible ir hacia la perfección de los obreros que todavía no se han endurecido en el continuo contagio, cuya podredumbre, ingerida en la infancia, hace estragos inconcebibles por nuestra idiosincrasia. Hay que arrebatar a nuestros hijos de la enseñanza sistemática, y en Badalona va a colocarse la primera piedra de una escuela racionalista.

No queremos que nuestros hijos estén por más tiempo bajo la tutela intelectual de unos profes-

res cuya misión es la de inculcarles todos los rutinismos, el odio de casta, organizándolos en bandos que odian a los moradores de allende las fronteras; no debemos querer que nuestros hijos agoren a un ser, que nadie pudo demostrar como es y dónde está, pero en cambio sembrar los cerebros con la idea de una superioridad divina y de resignación humana, que es la negación de todo derecho a la investigación del por qué nace el individuo a la vida y que analice el valor que representa en la sociedad. Debemos querer que los cerebros de nuestros hijos se cultiven, que se les enseñe, que se les haga meditar sobre la ciencia moderna, sobre los principios filosóficos, sobre sociología, sobre historia natural, sobre anatomía, sobre todo lo que sea útil a la sociedad, pero queremos, también, que a nuestros hijos se les enseñe a meditar, a discurrir, a analizar, a preguntar al profesor sobre lo que dudo, pues de las escuelas oficiales sólo salen loritos que maquinalmente repiten lo que aprendieron, pero sin consciencia de lo que dicen, porque están exentos de toda fuerza deductiva.

A sustituir esos defectos tiene la escuela racionalista por medio de la instrucción primaria libre de trabas y prejuicios políticos, religiosos y sociales, única forma de perfeccionar los cerebros juveniles sometiendo al estudio de todas las plagas sociales partiendo de sus causas hasta llegar a sus efectos. Pero para realizar esta obra, el Ateneo Sindicalista de Badalona necesita la colaboración de todos los hombres de buena voluntad, el apoyo material de todos los Sindicatos; y sobre todo el Consejo de la Federación Local es el llamado a movilizar la fuerza de la organización ya que lo que pretende llevarse a la práctica está consignado en los Estatutos del organismo que dirige, pues, si bien puede parecer una abrogación de atribuciones, no por eso hay que dejarse de prestar todo el calor necesario por ser la inauguración de la escuela racionalista una de las obras que encaja en el espíritu de renovación del Ateneo Sindicalista.

LA JUNTA

Badalona 10 Noviembre de 1917.

LA BANCARROTA DE LAS INSTITUCIONES

Nunca seremos partidarios de la lucha entre humanos cuando ésta no tiene otro fin que asestar por medio de la fuerza un militarismo alemán o un navajismo inglés, ni tampoco cuando se pretenda por la lucha resolver pleitos comerciales de una clase privilegiada y capitalista que abruma con su carga a la inmensa mayoría de hombres: los obreros.

Solo admitimos esta lucha entre humanos para derrocar el principio de autoridad base de la existencia de la sociedad actual y como único medio de establecer la igualdad en la sociedad humana por el establecimiento de la igualdad económica.

Por esto nosotros que renegamos de la guerra, no podemos, no obstante dejar de señalar a esta como uno de los factores precipitantes en la aceleración del movimiento revolucionario que ha de derribar las instituciones actuales y asentar la vida del hombre sobre la base predicada por el comunismo anarquista.

Rusia, el pueblo de heroicas rebeldías da la pauta para escribir en la historia la revolución final que dará al mundo la libertad y que constituirá la página más brillante de la historia humana.

La idea de patria despertada en el alma de los pueblos y exaltada por los que del pueblo viven, tiende a perpetuar la idea de la institución Estado. El día que desaparezca la idea de patria habrá desaparecido la necesidad de la institución Estado.

El pueblo alemán, el pueblo más patriota del universo, comprende ya que la patria solo reporta a sus hijos sacrificios estériles, y que no es más que una máscara en la cual se encubren los enemigos del pueblo.

También en Alemania conmueven las instituciones, al resurgimiento de la revolución que avanza y empezando en las escuadras del Báltico terminará en los campos de batalla de Francia. A este empuje irresistible se tambalean los ministerios y caen impotentes para contener al pueblo, que guiado por las ideas de paz y de reivindicación arrollará como en Rusia a la autoridad y derribará como allí la sociedad capitalista al tema de «la tierra para el que la trabaja».

Y no solamente en Rusia y en Alemania se hace irresistible la obra revolucionaria. En todas las naciones del mundo el pueblo oprimido se levanta para acusar a los culpables del crimen de leas

humanidad, y ante la bancarrota del poder económico de las naciones, los pueblos comprenden que las instituciones actuales, que la forma estatal es impotente para satisfacer las necesidades del tiempo y se esfuerza en deslignarse violentamente de ellas.

Pero el pueblo es ignorante. Puede hacerse creer que, cambiando de nombre o dando una forma aparentemente nueva a las instituciones, puede salir del atasco en que le metieron ambiciones y rivalidades y así perduran las suzavaciones y así perduran la monarquía o república o viceversa sin que se alcance nunca el objetivo final porque el pueblo ignora el camino y hasta la existencia de una forma de vida capaz de establecer la igualdad entre los hombres por amor a lo justo, a lo digno a lo noble...

La política de partidos, es el anzuelo de la clase capitalista para pescar a las masas obreras y someterlas a formas distintas de gobierno, pero que es gobierno al fin, campen su cometido y son los fieles servidores de los capitalistas que los tienen a sueldo para estos menesteres dándoles parte en sus privilegios y vanidades para que no se subleven en cuyo caso hace uso de los hijos del pueblo en forma de fuerza armada para someterlos a todos.

La divulgación de las ideas anarquistas se impone a todo trance. El pueblo quiere vivir más libremente e ignora como puede conseguirlo, siente la nostalgia de una vida que presente y por conseguirla se junta y protesta de todo lo actual y pide algo nuevo, desconocido, pero que existe porque se lo demuestra la inutilidad de lo viejo actual.

Por esto la revolución rusa avanzando logrará imponerse, y el rebelde pueblo mostrará al mundo, no una forma de gobierno, sino una vida en comunismo, la realidad de nuestras «utopías» y visiones.

Pero la razón no se impone nunca por sí sola, necesita de la fuerza, y ya todas las naciones del mundo se aprestan a combatir al pueblo ruso y a restablecer el principio de autoridad quebrantado y a reconstruir el edificio capitalista ya derroado.

Si el libre pueblo ruso sucumbe en la lucha tiránica, lucha por ningún pueblo sostenida, volverá a reconstruirse la maldita sociedad, volverán a llenarse las cárceles de San Pedro y San Pablo de hombres libres y pensadores ácratas. Volverá un zar o un repúblico a manejar el látigo y el pueblo será nuevamente maltratado por sus enemigos.

Decíalo el gran rebelde ruso: «Tres o cuatro guerras más y los pueblos reclamarán sus derechos a la vida» pues se derrumbarán por sí mismos los edificios que forman la corrompida y ficticia sociedad capitalista como reguero de pólvora.

La revolución rusa como reguero de pólvora, el mundo, desde la desierta Siberia a la ciudad más populosa, Londres, y como huracán justiciero, no resistirán su empuje cimientos podridos y ruinas de vicios, defectos y maldades.

La aurora roja avanza y señala el despertar de los pueblos tanto tiempo en sueño. Costará sangre el despertar del nuevo día, se hará justicia a los malos, los buenos habrán triunfado. Del pecho oprimido de los hombres resonará un grito de júbilo: anunciando que habrá llegado la ANARQUÍA ROSSART.

El capital y el trabajo

Es necesario que todos los obreros nos demos perfecta cuenta del estado en que nos desenvolvemos los obreros organizados. Las circunstancias no pueden ser más críticas, tanto más cuanto a pesar de nuestras protestas continúan así haciendo de las suyas los agiotistas y acaparadores que, sin tener en cuenta el estado económico de los obreros, siguen robándonos de un modo descarado, burlándose de todo y de todos.

Dicen que el capital y el trabajo deben ir Unidos para el bienestar de unos y otros, pero nosotros no participamos con este sentido, y vamos al caso.

Los obreros somos los que producimos toda la riqueza social y no obstante a pesar de esto, carecemos de todos los medios de vida.

A expensas nuestras viven los burgueses, acaparadores, estadistas, clericales, y toda la corte de parasitos que se desenvuelven a nuestro alrededor.

No contentos con vivir a expensas nuestras, nos hacen carcer de todo y reducidos a la esclavitud más bochornosa, impidiéndonos de hablar, de re-

cribir, de pedir lo que es de justicia, atropellando al que intenta levantar la voz para contar la verdad y eso pasa en España, en la España de pandería.

Cuando los capitalistas derrochan el oro ganado con nuestro sudor, cuando los gobernantes acuerdan leyes para las corridas de toros, cuando la nobleza organiza juergas y festejos para hacer honor a este o aquel falsario, Juan Pueblo muere de miseria, esclavizado y tiranizado por los que nos expolien del fruto de nuestro trabajo para ellos vivir holgazanamente. Mientras los hijos de los capitalistas están a pensión en las Universidades donde estudian allí, hasta ser mayores de edad, no faltándoles nada absolutamente, en cambio los hijos del obrero, desde muy pequeños, en vez de ir a la escuela a educarse y estudiar para mañana ser hombres, se ven transportados en una fábrica o taller a ser carne de explotación, carne de máquina, falidos de estudios que es lo principal para vivir holgazanamente. Habéis para el trabajo, quedando ya de muy pequeños sometidos a la voluntad de los usurpadores de vidas y conciencias.

Además, cuando más canalla y sin vergüenza es uno de esos bichos, tanto más alarde hacen de él; cuanto más verdugo, más honores le hacen, siendo respetado por todos como una celebridad por saber engañar al pueblo inconsciente, por saber expoliar y matar el producto y las energías del obrero. Esas son las celebridades de la actual sociedad.

En cambio el obrero que se vislumbra por su ideal de redención, el que dice a la masa inconsciente el camino que ésta debe seguir, para deshacerse de esos chupiflores, el que se opone a las injusticias que se cometen diariamente contra nosotros, son tratados de elementos extraños, de perturbadores del orden, de agitadores de oficio, y por último atropellados bárbaramente en el más pequeño conflicto y encarcelados para que no vean la luz del sol, para que no puedan decir a la masa quienes son los que les explotan, los que les esclavizan, los que son los culpables de sus sufrimientos y calamidades; pero, como el capital por sí solo no tendría la fuerza suficiente para oponerse a la razón y a la justicia, como no podría contrarrestar nuestra fuerza superior a la suya, es por lo que crea presos, es por lo que tiene la gente uniformada a sueldo fijo, para que ésta a la razón le conteste con el atropello, para que a la justicia le sea contestada con la injusticia.

Pues bien: ante lo expuesto, ¿cómo puede ir unido el capital y el trabajo? ¿cómo puede ir unido el tirano con el tiranizado? ¿cómo puede existir buena relación entre el explotador y el explotado? ¿cómo pueden mirarse con buenos ojos el verdugo y la víctima?

Esto es más que imposible, por cuanto jamás el tiranizado puede unirse con su tirano; como así mismo no puede existir buena relación entre el explotado y el que le explota; como jamás podrá mirarse con buenos ojos la víctima a su verdugo.

Y todo esto, es el capital quien lo rige y lo fomenta; es el capital el culpable de nuestras desdichas, miserias y calamidades.

Sabemos pues de donde parte todo esto, y como hombres y como víctimas, tenemos el deber ineludible de ir contra todo y contra todos. Contra todo lo que signifique tiranía, y contra todos los parásitos, contra los usurpadores, contra todos los verdugos.

Pero para eso necesitamos ser fuertes y eso se consigue organizándonos en Sindicatos, donde solo seamos explotados, víctimas de la avaricia y del caudalismo.

Solo así los obreros podremos ser fuertes para oponernos a las injusticias; solo así podremos llegar a la emancipación íntegra de nuestros derechos.

Contra todo y todos; este debe ser nuestro lema. Contra todo lo que signifique tiranía; y contra todos los que quieran vivir a expensas del productor.

E. STABUENA

Al nuestro querido amigo Federico Iñiguez

(DE COLABORACIÓN)

No podemos por menos de comentar y aclarar algún concepto respecto al remitido que se ha publicado en la prensa local, y que tú te has tomado la molestia de firmarlo. Pero antes no podemos por menos de estallar en una carcajada. ¡Ja, ja, ja! Si, hombre si; tenemos que reír, pues sin darte cuenta te has convertido en *arlequín*. ¿Quién no ríe con los arlequines?... Pero ahora que hemos concluido de esta carcajada, te ponemos de mani-

festo que estos amigos que redactan estas cuartillas son tus íntimos e inseparables amigos; y como en dicho remitido pones de manifiesto que leemos tus íntimos enemigos; pero tan pronto comprendemos que el que redactó el remitido no eres tú, sólo si estampastes tu firma influido por consejos extraños. Quizás tengas enemigos; como tu lengua es tan *afeminada*, sería muy fácil que tuvieras algún agravado. Hombre, ni cortandote la podrías callar tú; por eso siempre te encuentras con los, ¿verdad amigo Iñiguez? ¿Cuántas veces has sido estampado tu nombre en las columnas de la prensa? ¿Cuántas, amigo Iñiguez? Ya nos lo dirás, ¿verdad, amigo nuestro? Si hombre, y todo por ellos, y por si acaso llamaremos la atención a los oficiales barberos, pero vamos al caso.

Haces constar en el remitido de otros y que tu has tenido la debilidad de firmar porque que tienes instrucción, y así mismo comprendemos nosotros. ¿A quién se le ocurre ir de un lado para otro, de redacción en redacción, para llevar un papelete lleno de contradicciones? Esto sólo demuestra lo que tu mismo pones de manifiesto, que estás faltado de instrucción y demuestras una vez más que tras tu retorcido está «La mano que aprieta» y no andas por tus propias piernas, solo andas porque te hacen andar estos de la *mano negra*, estos que están apoderándose de tu conciencia y debilidad de que estás poseído. Antes de estampar tu firma, tenías que tomar una dosis de *ferro quina* que fortalece la sangre y tomar unas cuantas almendras para reconstruir tu cerebro, y de esta manera te habrías encontrado con gran agilidad para decir a esta *mano negra*: «Este remitido lo firmas tú o tus encubridores». Pero como los que te «aprietan» sabían que tú eres el único de que podían disponer, por la falta de vitalidad, y por esta falta de fuerza te has quedado ciego y, como no ves, te encuentras dentro de un callejón sin salida que podría costarte caro. Esta enfermedad vienes padeciéndola de mucho tiempo, es casi crónica. Tu ya sabes que el año pasado, por este mismo tiempo, cuando se fundó otra sociedad amarilla, sin darte cuenta por esta enfermedad de que padeces, hicistes el papel de *payaso* recorriendo y haciendo recorrer a los «gamenes» que estaban a tu disposición como aprendices de tu establecimiento, para que escucharan las palabras de los que formaban parte de la amarilla, dispuesto también en compañía de otros a romper una caña a los que tu llamabas adversarios. ¿Te acuerdas, amigo Iñiguez, de todo esto? ¿Este es el inmenso cariño que sientes por tus compañeros de trabajo? Estos compañeros estamos seguros, amigo Iñiguez que no pueden ni deben guardarte esta amistad que tu blasfemas y te hacen blasfemar, pero así estamos seguros que todo y siendo tú fundador de otra sociedad amarilla, estos compañeros no deben tener ni debida ni respeto con del trabajo sin tener «gamenes» a tu disposición como tu tenías para romper la crisma, piernas y brazos a los que no pensaban como tu.

Debes comprender que estás en contradicción y no puedes por menos que rectificar tu firma y dejarte de cuentos y majaderías, así te lo aconsejamos por tu bien. Los que te empujan, que deben ser estos cuatro u ocho que el remitido hace mención, que salgan; éstos son los que tienen de dar la cara por cuanto están en la sombra para que no se dibujen en sus contornos sus traiciones sistemáticas.

Ya ves, amigo, como Julio del Campo te señala claro y categórico uno de los cuatro u ocho perturbadores. Tu ya sabes que fuistes a una averiguación en casa de un miembro del Comité Central por si era verdad lo que nos acaba de manifestar Julio del Campo al ir a escuchar estos valerosos vidrieros en el mitin celebrado en la Sala Picarol y, en cambio tú, amigo Iñiguez, todo y sabiendo esto, en todos los días vas del brazo de este filiputense traedor, aceptándolo en la Sociedad que el remitido llama de resistencia. ¿Qué dirán de ti todos los hombres conscientes? ¿Por qué quieres saber la razón a donde está, si ya lo sabes desde el día que te entrevistastes con el individuo miembro del Comité? Con esto sólo demuestras tu mala fe societaria, sin saber lo que representa la lucha de clase. ¿Qué has de anhelar tú la armonía en todos los individuos de tu oficio? Si has tenido la *sans façon* de organizar una Sociedad amarilla para encubrir las faltas de las tres figuras decorativas que representaron la ex-sección cristalera en el Congreso de 1916, quedando después de los acuerdos, retraídos, pisoteando el Reglamento de la Federación. Estos, amigo Iñiguez, estos deben ser los cuatro u ocho que llevan la perturbación junto con alguno que representa y tiene un cargo

de orden social dentro de tu fábrica, que solo sirve para lamer a los burgueses por si cae alguna pila.

Pero ahora nos acordamos que no te tomastes la molestia de asistir a la asamblea convocada por el Comité Central el día 29 de Septiembre. Si, hombre si; he aquí la madre del cordero. He aquí la *sans façon* de organizar una Sociedad por separado. Vamos, amigo Iñiguez, ahora vemos claramente que aspirabas a ser candidato del grupo greguista, no de la Sociedad de resistencia, como manifiesta el remitido, mostrando tu infidelidad dentro de la Federación para guardar las espaldas de estos cuatro u ocho que tienen *canguelo* de entablar lucha de clase con los burgueses. ¡Ja, ja, ja! Si, hombre, ¿quién no se ríe de todo esto? Y se han reído todos los badalonenses por las tradiciones del remitido que tu firmastes, llevando a toda la prensa local. ¡Caramba, hombre cada día te encontramos con mas fachas de *arlequín*, y ya ves, ¿quién no ríe de tus payasadas? Pero ha de constar bien alto a los obreros de Badalona que el Iñiguez ha tenido la *sans façon* de llevar el remitido a alguno de los periódicos locales, fué por el sólo hecho de que fuera leído por los de levita.

Tus AMIGOS

TOQUE DE ATENCIÓN

Compañeros metalúrgicos:

Es cierto que el desenvolvimiento de la industria metalúrgica se ha ponderado en muy elevadas proporciones debido a la contienda europea por la falta de producción de maquinaria al cual tenían que algunas industrias no podían satisfacer sus pedidos por carecer de combustible. Y por consiguiente, viene la burguesía metalaria y, aprovechando las actuales circunstancias, se desenvuelven en construir toda aquella maquinaria necesaria para la industria nacional y al mismo tiempo en cuenta que esta burguesía sabiendo que cuando estábamos en período de normalidad todas las industrias tenían necesidad de acudir a la importación por carecer de tal material porque esta burguesía que es la más hipócrita, no contenta con ganar un 50 %, no tuvo nunca la osadía de ir a la construcción de lo que más faltaba a sus propias industrias, sino que también acudía a la importación a los demás países debido a su incompatibilidad.

Después de transcurridos tres años en que la industria metalúrgica está en todo su apogeo y harta esta burguesía de ganar millones y más millones por el exceso de producción que se ha hecho en el transcurso de ese tiempo, esta misma burguesía deja o quiere que se quebrante el desarrollo de la misma; pero nosotros los obreros no debemos consentir que por el villano proceder de estos agiotistas y acaparadores de las primeras materias para la industria nos repercuta en el quebranto de la regularización de trabajo dentro la metalurgia. Sabemos, pues, todos los metalúrgicos que la camarada de esta burguesía es el señor Barret, y que a este señor no le falta carbón ni tampoco lingote; pero en cambio si algún burgués carece de ello, si quiere obtener tal producto tiene que ir a buscarlo a casa del «sombreiro» citado. Pues llamo la atención a todos los compañeros metalúrgicos que si acaso viene una paralización de trabajo forzosa sepan a donde tienen que exigir las responsabilidades aún que ya es bastante conocido, el cual en todas las luchas hemos tenido la fatalidad de tropezar con el sombreroito ex-presidente de la sociedad patronal metalúrgica de la calle María Cristina, de Barcelona. DAFNIS

Compañeros, alerta.

NOTAS

Organizado por la Federación Local y con la adhesión de todos los Sindicatos obreros de la localidad, el pasado domingo tuvo lugar un mitin Pro Amnistía para los presos por delitos políticos y sociales. En el acto, que se celebró en el espacio Sala Picarol, tomaron parte los compañeros Recasens, Martí, Solé, Ros, Peñá, Buencasa y Miranda, por la C. N. del T. este último.

En el mitin se leyeron adhesiones del Grupo Antifascista Benéfico, Centro Republicano Autonómico y su órgano en la prensa, Juventudes Republicanas, Centro de Estudios Psicológicos «El Altruismo», Sociedad de Obreros «La Ideal Cristalera», Federación Española de Vidrieros y Cristaleros, LA COLMENA OBRERA y otras que no recordamos.

A la salida se recaudaron 39'70 pesetas para los presos.

Talleres Gráficos, Lloret. - San Joaquín, 36. - Telef. B 158